



Joan Mayol

jmayol@picarandau.com

Un tesoro insular: el Museo de Ciencias Naturales de Menorca

Todos, desde Robert L. Stevenson, tenemos referencias de tesoros insulares. Este mes toca descubrir uno, pero no de piratas, sino de pacientes naturalistas; no de oro y perlas, sino de biodiversidad; no enterrado en un rincón recóndito de una remota isla desierta, sino abierto al público en una de las Baleares: el Museo de Ciencias Naturales de Menorca.

Una de las raíces de la pequeña historia del Museo de Ciencias Naturales de Menorca cumple ahora justamente un siglo. Fue entonces cuando el padre de los creadores del museo nació en las dependencias destinadas a los aparceros de una magnífica finca menorquina llamada *Binissués*, en Ferreries. Un gran edificio del siglo XVIII que ya entonces acogía a una próspera explotación agraria. La residencia estival de la familia Salord, propietaria de la finca, ocupaba buena parte del caserón. En la planta baja vivían los agricultores, así como el personal temporero o auxiliar, y también había espacio para establos, almacenes y graneros.

Esta vinculación familiar ha permitido que se implantara en este magnífico palacio rural la colección de los hermanos Carreras, dos tapiceros *ferrerriencs* que han dedicado su vida a reunir, documentar, conservar y -ahora- exhibir miles de especímenes de la fauna y la flora micológica menorquina, en una labor admirable y desinteresada. No sólo se han ocupado de reunir los ejemplares (más de 200 especies de vertebrados, 2.000 de invertebrados menorquines y el doble de otras procedencias), sino que han ela-



El Museo de Ciencias Naturales de Menorca ocupa una parte de la antigua casa solariega de Binissués, cerca de Ferreries (foto: Pakmor / Shutterstock).

borado personalmente las vitrinas, las cajas de exposición, los carteles explicativos y el material complementario del museo.

Artistas de la naturaleza

La colección micológica es extraordinaria: 225 especies de hongos menorquines pueden contemplarse a placer, en vitrinas que incluyen varios ejemplares de cada seta. Todas han sido perfectamente modeladas y pintadas por estos naturalistas, que también se han preocupado de



Un ejemplar del coleóptero *Potosia cuprea ferreresiensis*. Esta subespecie fue descubierta y descrita por los hermanos Carreras y está ampliamente representada en el Museo de Ciencias Naturales de Menorca (foto: Miquel Carreras).

rodearlas de los elementos que constituyen su hábitat propio. En unos pocos minutos puede observarse lo que llevaría años localizar en el campo. Los Carreras han trabajado sobre modelos en fresco, con un resultado espectacular debido a la apariencia viva de las reproducciones, y tienen en preparación varios cientos de ejemplares más.

El museo ofrece numerosos dioramas de las aves menorquinas, incluidas algunas notables rarezas, y es evidente que la mayoría de los ejemplares se reunieron antes de la protección legal de las especies. También ofrece colecciones completas de distintos grupos faunísticos, como todos los moluscos terrestres presentes en la isla y una abultada muestra de sus peces y mamíferos. En fin, una visita obligada para cualquiera que llegue a Menorca y tenga interés por su patrimonio natural.

Un coleóptero nuevo para la ciencia

La vertiente didáctica y conservacionista del museo estriba fundamentalmente en las visitas guiadas que sus autores brindan generosamente a todos los grupos escolares que las solicitan. Sin duda, una de sus joyas es la serie de ejemplares a partir de los cuales los hermanos Carreras lograron descubrir y describir un nuevo ta-

xón para la ciencia: el coleóptero *Potosia cuprea ferreresiensis*.

El museo es el resultado de lustros de trabajo constante y filantrópico por parte de sus fundadores, seducidos al principio por las aves de Menorca, pero que han ampliado sus horizontes a todo el patrimonio natural. Un caso extraordinario, ya que el apoyo institucional es muy limitado, y los Carreras no se han podido plantear ninguna dedicación profesional a esta colección, que los museos de ciencias naturales de Madrid y Barcelona reconocen como de primer nivel. Es más, las tres instituciones mantienen un fluido contacto y relaciones de colaboración. Una vida fértil, la de los hermanos Carreras, que han constituido una fundación para dar continuidad a su labor.

La finca sigue en explotación

No deja de tener importancia que el museo se haya instalado en una finca que mantiene su actividad agraria. De hecho cuenta con una cabaña de vacas lecheras plenamente funcional y que, al estilo tradicional de Menorca, se mantiene en régimen extensivo gracias a sus propios pastos.

El museo es el resultado de lustros de trabajo constante y filantrópico por parte de sus fundadores, seducidos al principio por las aves de Menorca, pero que han ampliado sus horizontes a todo el patrimonio natural.

Por otro lado, además de la colección de historia natural, exhibe intacto el palacio rural con su mobiliario y enseres del siglo XIX, así como una colección etnológica con herramientas y aperos del campo menorquín, e incluye demostraciones en vivo de las labores agrícolas tradicionales.

Un tesoro que, sin duda, cualquier lector de *Quercus* disfrutará intensamente si tiene la fortuna de recalar en Menorca. ✨

Más información

<http://binissues.com/es/museo-de-ciencias-naturales-de-menorca/>
<http://www.ajferrerries.org/documents/documents/499docpub.pdf>